

APRA



APU-
RIMAK

REVISTA SEMANAL

8.9.31

UNMSM-CEDOC

Comité de Redacción

C. M. Cox, F. Cassio Pomar, E. Cornejo K., S. Delmar, L. E. Enriquez, E. Goyburú, Alejandro González, L. Heysen, A. Hidalgo, O. Herrera, L. López Aliaga, L. López Mándrea, Magda Portal, J. Petrovick, Romires Castilla, M. Restigliosi, L. A. Sánchez, A. Spelucín, A. Saco, M. Solano, A. Sabroso, M. de la Torre, Fausto Trujillo, Samuel Vásquez, M. Vásquez Díaz, César Zapatel.

APRISTA

Organo del Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales

Tomo IV

Lima, 8 de setiembre 1931

Nº 2

Redactor Responsable:

SERAFIN DELMAR

Redactor Artístico:

ALEJ. GONZALEZ

Administrador:

CESAR ZAPATEL

Hacia una nueva política



Con verdadera complacencia que consignamos el hecho revelador de que nuestra invitación mas perentoria ha sido oída: la dignificación de la política.

Ya hay un sector de los bandos en lucha eleccionaria que responden a nuestro llamado, y dejando el fácil lenguaje del chiste, la inventiva, la burla y tantas veces, la injuria, orientan su acción por el terreno limpio que ha señalado el Aprismo.

En todos los tonos y desde todas las tribunas hemos propugnado la necesidad que existe en nuestro país—tan ajeno a la honradez en lo que se refiere a sus procesos políticos—de elevar esta función hacia un plano doctrinario, donde la ofensa personal y la dolosa calumnia, no hallaran acomodo. Y esta lucha nuestra en un ambien-

te tan desacostumbrado a esta clase de ejercicios cívicos, ha sido, al fin, tomada en cuenta. Cábemos pues el legítimo orgullo de haber conseguido un triunfo más en esta cruzada de transformación en que estamos empeñados. Por lo menos un sector de los elementos que actúan hoy en la agitada vida política peruana, está de acuerdo en que, si queremos realmente romper para siempre con el pasado, de cuyos métodos tenemos tan amarga experiencia, es preciso destruir desde la raíz todo lo que de maleado existe en la conciencia colectiva de nuestro pueblo. Ya no más para hacer resaltar los méritos personales de un caudillo, habrá de acudir a la indigna maniobra de calumniar al contrario. Y ojalá que no sea preciso la exaltación de este caudillo, sino que en poco mas de tiempo, la lucha política gire alrededor de principios doctrinarios, de nuevos métodos constructivos y se deje de lado al individuo providencial, para dejar su sitio a las grandes mayorías soberanas.

Si un diario de la derecha dijo en días pasados que estaba de acuerdo y era necesario que los candidatos y sus partidarios utilizaran la tribuna pública para ponerse en contacto con el pueblo y hacerle saber desde esta alta cátedra cuales eran sus futuros proyectos, ahora tenemos el que otro diario, en tono que lo enaltece, está de acuerdo en que se hace precisa la dignificación de la política, señalada insistentemente, por el Partido Aprista.

Ojalá que los demás sectores políticos se hagan eco de esta nueva orientación principista y dejando los condenables métodos que usan, con los cuales contribuyen a envilecer el mas alto deber cívico, enmienden rumbos y los próximos comicios electorales no tengan ya el sabor criollísimo de la encrucijada, la calumnia, la adulación servil y la baba del odio partidarista.

Este sí que sería el mayor triunfo moral que hubiera alcanzado en tan poco tiempo de prédica, la doctrina aprista.

Disciplina x Aprista



BUENO es que hablemos desde estas columnas oficiales del Partido, respecto a nuestra organización. El Partido Aprista es el único organismo político que se halla férreamente organizado. Esto no

quiere decir que estemos satisfechos. Antes bien, ello nos obliga a mejorar, a superar día a día, la estructura disciplinaria de nuestro Partido y a convertirlo en un verdadero ejército civil, es decir, que por su disciplina orgánica, sea cada vez mas comparable a un ejército regular que tiene conciencia de su alta responsabilidad histórica.

En efecto, el Partido Aprista, al que todo el mundo—el mundo civilista, retrógrado, que ha sido siempre en el Perú el mundo oficial—llamó el partido del desorden, de la disociación, al extremo de hacer exclamar al tiranuelo de los seis meses "apristas,

comunistas, socialistas, todos son los mismos, y yo los aplastaré como a alacranes", ha demostrado ser, en sus grandes exposiciones de fuerza, el Partido de orden, y de ejemplo que jamás ha tenido el Perú y al cual tienen que copiar quienes pretenden obtener la voluntad del pueblo.

Una larga prédica, llevada desde los días azarosos de la persecución sanchista, en que cada uno de nuestros boletines era una proclama cívica y luego en nuestras asambleas, donde la palabra de orden era un llamado al respeto ciudadano, donde no cupiera el insulto, ni otras fórmulas incorrectas, labor que luego con la caída del sanchismo se intensificó mediante nuestras charlas públicas, ha creado una verdadera conciencia aprista que sobreponiéndose a todo desborde de entusiasmo, ha sabido mantenerse dentro de la línea aconsejada por los directores del Partido.

¿Cómo se explica que un partido de juventud, "de niños ingénuos", de estudiantes y obreros, como nos ha calificado la prensa

amarilla-civilista, haya logrado influir de tal modo en el espíritu de sus afiliados para presentar esa asombrosa unidad de criterio respecto de su propia disciplina?

La disciplina aprista que se viene manteniendo a través de toda nuestra historia, desde cuando éramos un número reducido de esforzados predicadores de un credo nuevo hasta hoy en que el número abruma y enmudece al enemigo, no es obra de dádiva, ni del engaño, ni de la adulación ni del miedo. Todos saben cómo vive el Partido Aprista, cómo exige de todos sus miembros su colaboración económica mínima, para su sostenimiento. Sin embargo, en vez de desanimar a sus adherentes, en vez de alejarlos y hacerlos que se pasen a las filas que pagan y que sobornan, ellos aumentan, vienen a unirse cada vez con mayor entusiasmo y someterse a la línea doctrinaria, que es a la vez línea de estricta disciplina, impuesta por igual a todos los miembros de nuestro Partido. Esto nos afirma en la creencia de que ya en el Perú existe un

POR LA DIGNIDAD NACIONAL



IGNIFIQUEMOS la política... dignifiquémonos nosotros mismos. Así podría completarse el postulado lanzado por Haya y Delatorre. Dignifiquémonos en nuestros sentimientos

y en nuestros actos, en nuestro amor al país, en el respeto por nuestro pueblo, por nuestras instituciones, nuestras leyes, nuestras costumbres y tradiciones, que por malas y criticables que ellas sean, constituyen el fondo de nuestra nacionalidad.

Hasta hoy hemos cultivado el chiste y la broma hasta un exceso que oscila entre la torpeza y la ruindad. La "chispa" limeña ha tenido sus panegiristas excesivos. La sonrisa, cuando es un gesto tan insistente e invariable, marca en los hombres sentimientos ineptos y cobardes.

En el Perú se ha sonreído de todo. Se ha valorizado la sonrisa, constituyéndola en un aspecto heroico de nuestra individualidad preponderante. Nos hemos sonreído de nuestras derrotas y de nuestras miserias, de la facha inícia y de los abusos de nuestros gobernantes, de la ignorancia o de la ciencia de nuestros profesores, de la bon-

dad o de la crueldad, de la "viveza" o de la honradez, de la hombría o de la cobardía, de los siete vicios o de las siete virtudes. Y con la sonrisa hemos soportado los puttipies de los tiranuelos en el país y los cimismos de los cornejos fuera de él.

La divisoria entre el pasado y el porvenir que marca la revolución Aprista, con su programa renovador, está iniciando una nueva vibración que siempre ha estado ausente del Perú, augurando la acción dignificante. Está marcando en los rostros el seño adusto del que piensa, apartando el gesto frívolo del indiferentismo.

Y esta transformación se hace ya palpable en nuestras clases trabajadoras, en nuestro pueblo que es el que menos razón ha tenido siempre de sonreír. Que sabrá guardar la sonrisa para mas tarde cuando desaparezcan definitivamente los valedores inútiles. Llegue la hora de las reivindicaciones cumplidas y la satisfacción de la victoria.

Esto viene al caso tratándose de la irritante burla que presenciamos a diario en las calles de Lima, de la que es víctima un marítimo: Cordero Velarde. Difícilmente se verán apristas seguir la triste figura del trastornado, haciéndose cómplices de la torpe burla que se hace al acto electoral. Al paso de ese pobre hombre se ajustan en

júbilo las caras empolvadas de los mirones del "jirón" o prorrumpen en carcajadas los zambos chaveteros de los clubs políticos, huérfanos de ideales. Y siguen en grupo denigrante, para oír sus discursos disparatados, incitarlo con los aplausos de sus manos desocupadas, sin detenerse a pensar lo que encierra de denigrante este gesto impudoso. En sí es un escarnio vergonzoso al acto que representa la mas seria y noble manifestación de la voluntad nacional: elegir el representante de la nación.

Para corregir nuestros vicios, el nacionalismo Aprista va mas allá de la exaltación patriótica, de fomentar la cultura política de nuestro pueblo. Va hacia la cultura cívica, a fomentar el orgullo por la nacionalidad, a continuar la labor iniciada en las Universidades Populares fundadas por Haya y Delatorre. Educar al pueblo en el amor reverente por nuestros hombres y por nuestras cosas.

Hacer desaparecer al fin, la sonrisa socarrona y suficiente, cuando oigamos decir que el Perú es grande, rico y respetable. Así, cuando hablemos de gobernantes honrados y de ideales de justicia, y cuando se pronuncie el nombre de nuestros héroes, que no sea el exceptismo y el sarcasmo el que acoja las palabras de fé de los que creen.

F. C O S S I O P O M A R

La reorganización de las Universidades Populares



EMOS hecho un alto en la agitada labor diaria que nos impone esta lucha política a la cual estamos realmente desacomodados, para volver hacia lo que constituye una de las bases de nuestra ideología: la educación de nuestras masas populares.

No podemos olvidarnos que la génesis del Apra fueron las U.P.G.P. de donde, apolíticamente, los trabajadores intelectuales trasmitían sus conocimientos científicos a los trabajadores manuales, a quienes el egoísmo de una sociedad feudal y retrógrada, les negaba el derecho a la cultura. Y ahora que nuestras filas se integran con sus viejos militantes, con los antiguos profesores de las universidades populares, recordamos que, antes que políticos, somos maestros en el mas alto sentido del vocablo, y reiniciamos la labor pedagógica que interrumpió la tiranía.

Enrique Cornejo Koster, uno de nuestros mas activos trabajadores intelectua-

les, ha tomado a su cargo la labor de reorganizar las universidades y ya nuestros locales políticos, hacen un sitio de honor a las horas de clase donde los distintos sindicatos apristas envían a sus miembros a dictar el curso de su especialidad.

No podemos decir que no hayamos tropezado con innumerables dificultades para esta labor, cuya trascendencia está demás señalarla. Nada menos que en el pueblo de Vitarte, cuna de nuestra acción redentora, la Gerencia de la Fábrica negó el derecho a inaugurar la universidad, alegando el ingenuo pretexto de que existía un trato con el tirano Leguía para que no volvieran a funcionar en dicho pueblo estos centros de cultura proletaria. Estos y otros obstáculos de menor importancia, se atraviesan para dificultar la continuación de una labor que nos es especialmente cara; pero el Aprismo que ha sabido triunfar de mayores obstáculos, logrará allanar el camino y dentro de muy poco tiempo nuestras Universidades habrán entrado en acción contribuyendo a que las grandes masas ciudadanas se acerquen cada vez más hacia la comprobación de los problemas económico-sociales de nuestro tiempo.

Las U.P.G.P. y sus bibliotecas anexas, son como las bases de toda la acción doctrinaria del Aprismo. Mas que propaganda política, queremos despertar la conciencia adormecida de la masa trabajadora y ayudarle a que se forme un claro concepto de sus deberes y de sus derechos. En un país en donde la cultura es todavía privilegio de ricos y existen tantas taxativas para que el hijo del pueblo obtenga los mas elementales conocimientos, las Universidades Populares, con su amplísimo programa de divulgación y sobre todo, con su método educativo de dignificación humana, cumplen un deber imperativo que habrá de continuarse en mayor medida a la hora en que las grandes masas populares conquisten el derecho de decidir sobre su suerte.

Así, pues, los líderes del Apra no son los señoritos bien que acuden al club político a mal hablar del candidato enemigo. Son, ante todo, los activos y diligentes profesores que en continuo contacto con el pueblo, procuran hacer del individuo sugestionable y sin conciencia precisa, un hombre que sabe qué es lo que quiere y hacia donde debe orientar sus aspiraciones.

comienzo de conciencia de clase, de que ya es posible que el pueblo se someta voluntariamente a normas disciplinarias por medio de las cuales sabe que habrá de ir a la conquista de sus propios derechos.

No es pues la fórmula externa, de la

correcta presentación en un mitin, o asamblea aprista, lo que demuestra que nuestro Partido es el primer partido de disciplina. Es ante todo, el espíritu, el principio doctrinario, la convicción de cada uno de los apristas que saben que sometiéndose a nor-

mas determinadas y dando tal o cual espectáculo de corrección están cumpliendo el deber de crear una nueva estructura espiritual, en un pueblo anárquico, sin orientaciones, sin bases para crearse un destino mejor. El Partido Aprista, que representa por prime-

“El Partido Aprista es Tribuna y es Trinchera”

I

“La cultura no debe ser patrimonio de las clases privilegiadas”.

(Haya Delatorre, Cuzco 1920.)

La aparición en la arena política del Partido Aprista Peruano marca un acontecimiento en la historia de la nacionalidad, pues aparte de representar la única fuerza organizada en el país con orientaciones definidas y con una apreciable experiencia social, forman en sus cuerpos directrices hombres forjados en la ruda lucha contra la clase explotadora, donde adquirieron la ideología y la disciplina espiritual que les ha permitido resistir el rudo ostracismo que les impuso un régimen oprobioso; y, manteniendo su fé en el credo social, investigar hondamente nuestra realidad traducidos hoy en los postulados apristas que enarbolan como norma de acción redentora, con tanto ímpetu, que sacudida la ciudadanía aletargada, excéptica, desesperada en la búsqueda de una posición firme que les permitiera y garantizara concurrir con sus fuerzas inéditas a la lucha por la conquista de sus reivindicaciones.

PARTIDO DE GRANDES MASAS, EL APRISTA, merece detenerse a examinar su estructuración orgánica, donde ocupa la clase proletaria puestos de importancia en la formación de sus cuadros directores, lo que supone una ajustada consecuencia con el aforismo marxista: **“LA EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES DEBE SER OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS”.** Consecuentemente, la primera oportunidad que se le presenta al trabajador de intervenir directamente en el manejo de la cosa pública, surge una obligación imperativa que impone a cada trabajador la responsabilidad de asumir la dirección de sus propios destinos. Ciertamente que esta seria tarea exige del obrero una competencia y un conocimiento de nuestros problemas que requieren para su desempeño eficiente en los puestos que se le han fijado. Los hombres del pasado que jamás admitieron la participación del trabajador en la dirección del Estado miran con temor este movimiento que viene a romper los viejos moldes donde descansaban los regímenes de explotación imperantes, que se cuidaban bien de mantener el obscurantismo como norma de gobierno, con el fin que el trabajador sólo fuera un instrumento de arrastre y no un factor que controla-

ra los procedimientos de los hombres que han detentado el poder del Estado en nombre de un pueblo que desprecian, oprimen y dominan a su antojo.

De ahí la oposición sistemática de la clase dominante cuando se ha tratado de proporcionar medios de cultura a las clases desheredadas; y cuando un espíritu generoso identificado con el proletariado, estableció centros de difusión cultural, fuera desde su iniciación condenado a desaparecer y, en efecto, poco tiempo después el creador de las Universidades Populares “González Prada” era víctima de una ruin venganza como consecuencia de su altruista acción, siendo ahorrado y expulsado del país. Cosa igual ocurrió con los que se atrevieron a continuar la obra cultural del maestro y caían también víctimas de su gran ideal de redención ante la complacencia de los que hoy, desde los periódicos reaccionarios, tratan de hacer ridículas posturas de amor al pueblo.

PERO EL OSTRACISMO HA SIDO FECUNDO EN ESTOS HOMBRES Y LOS VEMOS REGRESAR “A LA HORA DE LA GRAN TRANSFORMACION” animados de los mismos ideales y listos a reiniciar la obra truncada por una tiranía oprobiosa. Y, nuevamente, asistimos con júbilo a la reanudación de las clases que vienen dictando en los centros de cultura proletaria, ya abiertos al pueblo, no obstante las preocupaciones políticas de sus mentores que, en el deseo de pragmatizar sus ideales de redención propugnan la toma del Estado para convertirlo en guardián tutelar de las clases productoras.

Edificante plan de acción inmediata ha trazado el Partido Aprista, al enfocar paralelamente al problema político el problema educacional del obrero, sin exclusiones partidaristas, lo que demuestra, además, el interés de sus más adelantados militantes de cristalizar los postulados que sustentan, ganando el proletariado conciencia para el manejo de la cosa pública. Esta elevada función docente de la U.P.G.P. constituye una severa lección para los traficantes seculares de la nacionalidad, que proclaman hispócritamente, en los periódicos pre-eleccionarios sus sentimientos de patriotas con el objeto de obtener el apoyo popular para el logro de sus apetitos inconfesables.

Frente a estos hombres impermeables del pasado, a sus métodos de represión y despotismo, que solo suavisan en estos periódicos para adular siniestramente al pueblo,

encegueciéndole la mente con aguardiente y atrofiándole la moral con una dádiva miserable. Frente a esta clase parasitaria que se considera así mismo dueña del Perú, se presenta la clase trabajadora con sus poderosas fuerzas canalizadas en el Partido Aprista, que viene haciendo escuela, sin demagogia estéril, de dignificación de saneamiento moral y cultura integral por todos los ámbitos del país.

EL BALUARTE DE ESTOS POSTULADOS REDENTORES SON LAS UNIVERSIDADES POPULARES “GONZÁLEZ PRADA”, que constituyen el laboratorio donde se han de forjar los obreros que asuman la función directriz de la colectividad, mientras subsista este estado de cosas que cierra al proletario las puertas de los centros de enseñanza superior.

El maestro ha dicho: **“EL PARTIDO APRISTA ES TRIBUNA Y ES TRINCHERA”.** Toca ser el eje de esta misión a las U.P.G.P., cuyos fulgores, agenos de sectarismo han de iluminar y orientar el camino que siga el proletariado en su marcha hacia la conquista de sus derechos conculcados. La movilidad en la acción multitudinaria, peculiaridad del Partido Aprista, y el ensamble espiritual entre sus componentes, cobra una real consistencia con la reapertura de estos centros de cultura generadores de energía, investigadores de la verdad, repartidores de ciencia y, sobre todo, laboratorio donde han de salir los conductores de la colectividad auténticamente proletaria.

Advertida la significación de esta obra aprista, que apunta directamente al porvenir, consideramos que este aporte al mejoramiento intelectual de la nacionalidad destruirá los insidiosos argumentos que esgrimen en contra nuestra algunos trabajadores —afortunadamente muy pocos— que llevados por prejuicios infundados en unos casos y por la ignorancia de la verdad en otros, permanecen aun apartados de una posición que, lógicamente, les corresponde, como proletarios que aspiran coincidentemente con nosotros a la conquista de un mejoramiento social.

Las U.P.G.P. han abierto, pues para el proletariado horizontes más amplios donde cultivará su inteligencia y adquirirá, con el entrenamiento cotidiano la competencia y disciplina espiritual que lo ha de poner en aptitud de realizar su gran obra; **IMPONER EL ESTADO DONDE IMPERE LA JUSTICIA SOCIAL.**

S A M U E L V A S Q U E Z F.

ra vez los grandes anhelos de las mayorías nacionales, no podría ser el tumulto apasionado, desbordante y caótico de quienes desconocen las leyes de la construcción. Sobre un conglomerado heterogéneo de mentalidades, que nada hiciera coincidir en determinado punto, sin una dirección ideológica, no era posible, no sería posible, realizar jamás obra de edificación realista. Por eso es que un partido político que aspira a

conquistar el poder para cumplir con sus postulados, tiene que basarse sobre un principio disciplinario estricto, férreo, incorruptible. Y esto es lo que durante toda la existencia del Aprismo hemos tratado de inculcar, sin secretos, ni fórmulas esotéricas, en la mentalidad del pueblo. Y así lo ha entendido nuestro pueblo. No hay nada de extraordinario en la disciplina aprista. No hay signos, ni señales, ni palabras exóticas. Desde todas las tribunas,

desde nuestros periódicos, nuestros volantes, nuestras conferencias y charlas apristas, la doctrina rectilínea del Aprismo ha marcado la línea de conducta que hoy observan admirablemente, los miles de miles de afiliados en toda la República. Esa es nuestra disciplina. La profunda convicción del pueblo de que sólo por el camino marcado por el Aprismo, conquistará sus reivindicaciones.

“El Comercio” clama por hombres pero no los encuentra

P E D R O G . L I Z A R Z A B U R O

El órgano conservador limeño trae en sus últimas ediciones, editoriales sumamente reveladores; en ellos se advierte a primera vista que su posición polémica con respecto al Apra ha cambiado en pocos días. Hasta antes de llegar Haya Delatorre a Lima, daba la sensación de no tomar en serio las actividades del partido, aún cuando interiormente su criterio era otro. La agitación revolucionaria que notaba en el país le parecía quizá una cosa inconstante, de novedad, tal vez inconsciente. Sólo se ocupaba de ella desde sus columnas satíricas, creadas ex profeso.

Pero ha bastado una primera demostración de fuerza aprista y posteriormente una grandiosa recepción al jefe del partido, para que el decano, abrumado por una realidad cuyos alcances no pudo prever, comenzara a despotricar, violentamente, reveladoramente, lanzando a todos los vientos la nota angustiosa de su derrota. Ahora habla del Apra desde sus columnas editoriales.

Al partido le satisface esta nueva actitud de “El Comercio”; y le satisface porque ha servido, antes que nada, para definir y precisar los avances que la ideología revolucionaria ha hecho en la masa de la población. “El Comercio”, en medio de sus ataques no ha podido ocultar la fuerza arrolladora del aprismo; y, por el contrario, la ha puesto en evidencia.

Más el diario conservador no tiene por donde agarrar al Apra; y pretende engañar a los ilusos con afirmaciones vacías, insustanciales. No busca la polémica doctrinaria, atacando—por ejemplo—, el fundamento económico del Apra, ni rebate ninguno de sus postulados sociales. Su tono es otro, pues quiere sembrar la alarma ante el triunfo de los principios sustentados por el Partido, y reclama a la vez la unión de todos los sectores conservadores para impedirlo. Pinta el cuadro pavoroso de una Rusia aniquilada por gobernantes disgregadores, y se conmueve ante la visión de un Perú futuro, hundido por el sectarismo de jóvenes demagogos. Y trata de distanciar al ejército del Apra, pretendiendo que ésta va a crear un poderoso ejército civil para lanzarlo sobre los militares.

Pero ahora no hay quien crea en la palabra beatífica del diario limeño. En el Perú se conoce hoy su juego, y se tiene plena conciencia de que aquí no se va a hacer una nueva Rusia, ni se hace demagogia ni labor sectaria, ni tampoco se va a enfrentar a los sin uniforme contra los uniformados. El pueblo sabe, y por eso sigue al aprismo, que su trayectoria gubernamental va a ser otra muy distinta a la que ha venido imperando; que no descansa en la imitación y que tiene la ventaja de ser la que conviene a nuestras verdaderas y reales urgencias de estado. La posición del aprismo a este respecto está ya perfectamente definida, y no va a ser el decano quien consiga ocultarla.

Tratando de fomentar el odio partidarista, “El Comercio”, dice que el P. A. P. va a resultar al leguismo, aliándose después con él; pero sus afirmaciones no hacen más que causar risa. La gracia del diario viejo en este sentido es imitable, y ni siquiera calcula que el leguismo es una cosa acabada en el país. El aprismo ha repudiado desde los comienzos de su vida al leguismo, al pardismo y a otros ismos de sabor civilista; su doctrina ha hecho una huella dentro de las mayorías nacionales postergadas siempre, y no necesita alianzas de este cariz para triunfar. Le

bastan y sobran sus propias fuerzas para enfrentarla a las de las castas esclavizantes que han usufructuado indebidamente el poder durante medio siglo.

El fantasma del aprismo aterra a los señores del diario conservador, que aún no se sacuden del aturdimiento ni salen del asombro que les produjo el desfile del 15. Han visto con terror el jubiloso regreso del hombre que hace ocho años fuera al destierro, incomprendido aún por toda la masa, ignominiosamente acusado por los civilistas del Club de la Unión y con la oculta e inmanifiesta aprobación del civilismo del Club Nacional. La salida de Haya del Perú fué sin duda un hecho que ambas fracciones conservadoras consideraron salvadora para el logro de sus apetitos; pero su regreso no ha servido más que para anunciarles su hora postrera.

Por eso “El Comercio” reclama la unión de los “ciudadanos libres”, e inquiera por los “hombres” de buena voluntad, para lanzarlos contra un partido peligroso, que “inventa una bandera y un himno, demostrando falta de respeto, de amor y de orgullo por la bandera y el himno patrios; que agrega al nombre del Perú un mote irreverente y que pretende capturar el Estado para servir sus intereses políticos de secta y de casta.”

¿Cabe mayor ingenuidad?....?

Pero “El Comercio” busca en vano; los “hombres” que reclama no parecen por ninguna parte. Esos hombres terminaron con la dictadura de Leguía, que saqueó e incendió sus casas y los hizo, además, humillarse en palacio. Esos hombres han muerto civilmente; ellos mismos anun-

ciaron su defunción en los prolegómenos de la dictadura militar del 30.

Ahora no encuentra más hombres que los que no se doblegaron ante la tiranía brutal, que mantuvieron la firmeza de sus convicciones y arrojaron todos los peligros antes que convenir con los señores que discurren al rededor del diario senil—, en una situación de vergüenza. La realidad tiene que serles dolorosa; pero deben soportarla. Cada época tiene sus representantes; los de la oprobiosa del civilismo han muerto ya; y “El Comercio” por más que se empeñe, no hará el nuevo milagro del Lázaro.

Los interesados de la política, los que se creen exclusivos poseedores de la verdad, los que ven en toda innovación un peligro, los que falsean la verdadera discusión, combatiendo principios contrarios, enunciándolos falsamente, los que sólo tienen la mira de restar simpatías, provocando situaciones equívocas, esos no deben esperar hoy nada del pueblo. Mucho menos si apelan al infantilismo polémico, al debate pueril, disfrazando la cursilería de sus argumentos con lenguaje “sereno” que es lo único que sobrevive en los que muerden rabiosamente su envidia ante el triunfo del aprismo. Por eso, los editoriales de “El Comercio” los llevará el viento, como los cabellos que el vencido de Naxahuana se arrancó en el paroxismo de la derrota.

Ahora ha llegado una nueva etapa, y en ella toca vivir su vida a una nueva generación, con todo el vigor de su ciclo histórico.

Agosto, 25 de 1931.

NUTROL

NUTRE ♦ TONIFICA ♦ GENERA FUERZAS

NUTROL REMY

UNMSM-CEDOC

Panorama de América

A CARGO DE MAGDA PORTAL

CHILE

La caída del régimen militarista de Ibañez, señaló para el país del sur, como la caída de la tiranía leguista para el Perú, una etapa de grandes cambios en la estructura político-social de ese pueblo.

Chile es uno de los países de América de mayor adelanto económico, y donde por la composición de su masa popular, se hacía más difícil la continuación o mejor dicho, la dilatación de una dictadura. La del general Ibañez, como la de todo déspota, se afianzaba sobre sus 40, mil carabineros que mantenían en perenne alerta al país.

Pero ha cabido a Chile ser el país de América que diera la lección cívica más ejemplarizadora de nuestros tiempos. No ha sido allí preciso un caudillo providencial, ayer no más sicario del tirano, quien diese el golpe de gracia a un régimen de por sí derrotado. Ha sido la firme y precisa voluntad popular, sin encarnar en ningún hombre, la que ha decidido la caída del general Ibañez y la realización de hechos de tan decisiva trascendencia para la vida de ese pueblo.

Hoy vemos que Chile se agita en una convulsión social que indudablemente marcará rumbos bien diversos a los que hasta la fecha se habían seguido. No existe en dicho país partidos nuevos, que estructuren y condensen las grandes realidades de la Nación. País conservador, por espíritu, solo hay que puedan significar orientación política, los partidos liberal-democrático, o sea la burguesía nueva, y el partido comunista, que enmarca el sector de la clase trabajadora, aunque, de acuerdo con el fenómeno común en América, el comunismo no haya logrado adaptarse a la realidad económico-social de ese país. Desde luego esta convulsión que tiene tan definidos tintes socialistas, y que por razón de la presión, ha subido su tono hasta el radicalismo extremo, tiene urgencia de hallar un cauce donde, cohesionadas las fuerzas, se delinieren los rumbos precisos que requiere este gran pueblo para su transformación y su engrandecimiento.

El proletariado chileno, por obra del crecimiento imperialista al que dió ancho campo la tiranía de Ibañez—fenómeno común a toda tiranía—ha tenido que sufrir los últimos tiempos, las consecuencias dolorosísimas de la crisis capitalista. La desocupación, la miseria, y la represión violenta, han generado el estado actual en que uno de los sectores de mayor organización, la marinería, se sublevan y exigen reivindicaciones socialistas. La organización actual del gobierno chileno no podrá satisfacer el reclamo de sus masas—hoy ya so-

lidarias con la voz de alerta de la marinería—y aunque este intento fracase, será el alerta que está señalando el movimiento de un nuevo Estado social que haga posible la solución de estos impostergables problemas.

Chile que no es un país típicamente agrícola, por razón natural, a pesar de su gran adelanto agrícola y de que su porvenir es la industria agrícola, ha oído uno de los gritos más antiguos y que es evidentemente, el fondo de las luchas sociales de América, en el tiempo presente: reparto de tierras.

Así desde México en 1910 hasta Chile en 1931, el fenómeno de convulsión política neta, es el reclamo en contra de los que indebidamente acaparan las tierras y concrecionan toda una aspiración colectiva. Los trabajadores chilenos, como los indios mexicanos y los peruanos y los argentinos, sintetizan su aspiración perentoria en el reparto de tierras y el reconocimiento de sus derechos de seres humanos, a que ningún régimen de gobierno, salvo una nueva tiranía, puede negarse, si es que no desea la continuación de la intranquilidad social.

Algo más. Para Chile, como para el Perú y para Indoamérica, se hace preciso un nuevo método de gobierno que contemple en su verdadera trascendencia el fenómeno más grave a nuestras democracias: el imperialismo capitalista, y la necesidad de impulsar su propio desarrollo económico. Se hace necesario, pues, y así lo ha señalado la doctrina aprista, la aplicación de un régimen estatal que contemplando estas necesidades de sus clases productoras, tienda a desarrollar sus medios de producción, a fin de conquistar su independencia económica, única base de orientarse hacia un franco régimen socialista.

Ningún país en mejores condiciones que Chile, para intentar, como habrá de hacerlo, este gran paso de avance que de abrir nuevos caminos para ese pueblo. Porque Chile no ha tenido que sufrir, antes del régimen de Ibañez, la impreparación, el

El Té para las Vías Respiratorias

Sabido es lo saludable que es para el organismo a veces una buena infusión de yerbas, o sea una taza de té. Muchas veces, uno ha recurrido para curarse un catarro, tos, bronquitis, a cuanto medicamento le recomendaron, pero el mal no cede. Hay un tratamiento vegetal para la tos y vías respiratorias, que consiste en un té preparado con un conjunto de yerbas científicamente seleccionadas. Se prepara y es tan rico como el té común: una caja alcanza para una familia, sobre todo para los niños es delicioso. Pida una caja de Té Rinozal en su botica.

empirismo y las oligarquías retrógradas que ha soportado, por ejemplo, el Perú, donde todo está por hacer y donde, seguramente, nada de lo hecho, es aprovechable. La Historia del pueblo sureño es una de las que más pueden enorgullecer a un país joven. Por eso el gran movimiento de repudio a la dictadura de Ibañez, que no puede calificarse con los rudos adjetivos de tiranía brutal con que desgraciadamente tenemos que calificar los regímenes derrocados o existentes, del Perú, Venezuela, Cuba y Bolivia.

Una nueva etapa se está generando en Chile que indudablemente influirá sobre las demás naciones latinoamericanas, contribuyendo a realizar la segunda jornada de emancipación económica que precisa América y a la cual el Aprismo ha delineado ya los contornos precisos.

Ecuador

La presión popular ha decidido en el país ecuatoriano, la rescisión de un monopolio que, afectando a uno de los artículos de más vital importancia, significaba para el pueblo ecuatoriano una perentoria necesidad. Tampoco ha sido preciso en esta acción popular triunfante, que se coloque a la cabeza un ente providencial. El pueblo se ha unido ante un reclamo común y ha obligado, bien está que con el sacrificio de vidas, a que el Congreso derogue una concesión atentatoria, que de modo tan decisivo repercute en la economía de la masa trabajadora.

Es particularmente sintomática esta clase de movimientos que se están produciendo en América y que revelan un creciente despertar en la conciencia del pueblo. América paupérrima y desvitalizada por obra de sus sistemas de gobierno con todos los rezagos del feudalismo colonial, no ha hecho otra cosa que abrumar las espaldas de sus masas productoras—empíricamente productoras—con impuestos, gravámenes y monopolios, que hudiendo la naciente industria nacional, y dando libre acceso al imperialismo, procuraban el debilitamiento de sus propias energías, condenado a la dependencia y a la sumisión del país a los magnates internacionales del capitalismo.

Ecuador se ha sacudido del monopolio sueco de los fósforos. Y ha castigado al diario desorientador de la opinión pública que sostenía y defendía este monopolio, contrario a los intereses del pueblo. Es un triunfo que consignamos como una conquista democrática y un rechazo que el pueblo ecuatoriano da a toda imposición que lesione sus más elementales derechos.

Esta es una nueva lección de conciencia cívica en América.

Los Libros del Momento

“La mujer nueva y la moral sexual”

Por Alejandra Kolontay. — Ed. “Cenit”

La Kolontay, mas que una mujer, es una de las raras personalidades femeninas que ligaran con honra al lado de los varones. Podría decirse, ella confirma la regla de excepción, si estamos de acuerdo con el sitio interior que los varones, imbuidos, muy a su pesar de la mentalidad burguesa, han señalado a la mujer.

El libro de la Kolontay, que consta de tres partes y que es como todo un proceso de su concepción sobre la mujer en varias etapas de su vida de luchadora, presenta una defensa de los derechos femeninos, pero no de los derechos políticos o económicos, o sociales, sino espirituales.

Las mujeres tienen derecho, indudablemente, a que los Códigos las igualen al varón y esto se va ya haciendo conciencia y muchas legislaciones contemplan esta desigualdad como un atentado a una mitad de la humanidad. Tienen derecho a que de acuerdo con el rendimiento de su lucha económica, el Estado las detienda de la voracidad explotadora de la burguesía. Pero todos estos pasos que van dándose trabajosamente y que constituyen conquistas sociales, no incluyen aún el problema, somos materialistas, como decirle:—siquico, espiritual, de la mujer. Hasta ahora solo los hombres tienen personalidad y nadie se asombra de ello, y este “yo” que en algo se diferencia de los demás, merece respeto, merece un alto sitio de honor. Pero en las relaciones de los hombres con las mujeres, aparte lo puramente económico, o físico lo que se defiende con cierto encono porque constituye una disputa material, existe también lo que podríamos decirle la personalidad de cada uno de los individuos. Nada puede separar mas a un hombre de una mujer que el que esta mujer no respete, no admire o no guarde un humillante silencio ante la personalidad masculina; pero la personalidad femenina no existe, si no es para halagar la vanidad del varón. Y la mujer oculta en el rincón de su espíritu, como algo estorboso, lo que constituye, sin embargo, su signo interior, su única identidad. Así es como la mujer nunca ha sido otra cosa que mujer, y nunca ha sabido conquistar un lugar preeminente en el mundo. Y las que lo han logrado, ha sido a base de enormes luchas, de sacrificios y esfuerzos inauditos, y, a la postre “han sido sólo la confirmación de la regla de la inferioridad femenina”.

Gran sicóloga, como que ha actuado lado a lado con las masas y posee un enorme temperamento de mujer, la Kolontay ha sabido estudiar los distintos tipos de mujeres a través de la literatura. Las mujeres rebeldes, las mujeres que han pretendido oscuramente que salga a flote ese signo oculto que les habría dado una personalidad.

La segunda parte de su libro se refiere a sentar nuevas bases para las relaciones amorosas en la sociedad comunista. El amor colectivo debe reemplazar el exclusivismo ho-

gareño, base de la sociedad burguesa. Y esto no es libertinaje. No otra cosa es la nueva moral por la conquista de reivindicaciones comunes a muchos miles de individuos, que una gran fraternidad, donde lo que mas impuista es el amor. La eros de las aías despegadas, y el eros sin alas, el amor espiritual base de las relaciones sexuales, y el amor puramente físico que estraga y rebaja el sentimiento de la pareja humana. Esto es lo que plantea en el tono mas puro y limpio, la señora Kolontay. Y es buen manual para un futuro desprovisto de absurdos prejuicios.

“HIJA DE LA TIERRA”

Por Agnes Smedley. — Ed. “Cenit”

En otra ocasión hemos dicho que la Editorial Cenit reivindicaba la producción española de libros, ya que a la inveterada costumbre de editar malos libros para el mercado de América, esta modernísima editorial lo que hacia era reeducar el gusto de sus lectores latinoamericanos, usando los mejores libros de los mejores autores. Ahora, con esta nueva etapa que se ha iniciado recientemente para España, y de cuyas proyecciones mucho ha de esperar el mundo que amanece, no es solo ya la Editorial “Cenit” la que da buenos libros. Nos place grandemente constatar que otras casas productoras se han dado cuenta del pésimo ambiente que tienen ya los libros voluminosos, de contenido pantagruélico con que hasta hace muy poco se atosigaba la inteligencia de las jóvenes Repúblicas de América.

Uno de los nobles libros que ha publicado últimamente la “Cenit” ha sido “Hija de la Tierra”, de una autora norteamericana, Agnes Smedley. Libro fuerte, de un realismo conmovedor, sin enternecimientos, de acuerdo con la época áspera que vivimos quienes estamos empujando con nuestros hombros la pesada piedra del pasado para abrir una brecha clara y limpia hacia una humanidad mejor. En verdad que los libros de mujeres, a parte del lirismo romántico o del grito sexual, siempre en inferioridad respecto del hombre, no habían dado aún ese recóndito estado de alga que es recién una revelación. En el endeble cuerpo de una mujer había también esa honda inquietud espiritual que ha sido siempre privilegio del varón, a lo menos, así lo ha dicho la literatura. Y es una mujer, sin complicaciones, humanísima, una hija de la tierra que amasa su vida en el mas duro terreno—el de los desheredados,—la que culmina todas las cumbres llevando su luz interior, ansiosa de iluminar su propio camino, pero también y especialmente, el camino de los demás. Autobiografía, buena para muchas mujeres a quienes el indiferentismo de la sociedad moderna niega personalidad, “hija de la tierra” es un documento de la época, donde puede aprenderse lecciones de heroísmo, del anónimo heroísmo de las masas que luchan y en donde la mujer, madre, esposa, hija, emancipada, tiene un rol decisivo.

Los hombres en la cárcel

Por Victor Serge. — Ed. “Cenit”

La literatura social tiene un formidable documento en este libro de Victor Serge. No entendemos la literatura moderna—novela, poesía—si no representa, si no enmarca en marcos de belleza, el agitado momento social que vivimos. Todo lo demás son retazos de la clase en derrota, que para sostituir aún unos últimos años, adopta posiciones puristas, disfraz inútil para los ojos nuevos. Esta, la nuestra, es una etapa de transición entre un mundo plagado de contradicciones injustas, y otro que será como los cimientos de una humanidad liberada. Estamos viviendo la época confusa, la época caótica, de violentos tonos, en que se forja una conciencia nueva, que ha de ser clara, y que ha de iluminar sin privilegios, lo mismo el campo laborioso donde todavía queda la huella de la naturaleza, colaboradora del hombre, que la ciudad, íntegra hechura de los hombres.

“Los hombres en la cárcel” es un reto a la crueldad de quienes inventaron aquella casa monstruosa que es privar de la libertad a los hombres. Día por día vivimos—quienes sabemos la angustia sin literatura de pasar días bajo la voluntad de un mundo abrumador de sicarios—la tragedia de los que perdieron la libertad. Tampoco Victor Serge,—que es además de escritor, es decir, divulgador e intérprete del dolor de los explotados, viejo luchador social,—hace aquí literatura. Toscamente como corresponde a quienes no han recibido de la sociedad actual sino daño, desprecio y represión, el autor relata los años de cárcel, pasando por todas las estaciones en que una justicia inconciliable, obliga a pasar a los hombres que coje entre sus garras. Nadie puede medir el tamaño de la tortura de un individuo normal a quien se priva de libertad durante años, obligado a vivir en silencio, castigado diariamente, alejado de todo afecto, generando odios hasta que el odio llega a ser una razón de la vida, y sobre todo obligado a desgarrarse las carnes ante el llamado del sexo.

Cuando pase esta etapa de violento constituirse de una nueva conciencia con que horror mirará el mundo la historia donde quedará como una muestra de la ferocidad de los dominadores, el relato de las cárceles, que tanto han contribuido y contribuyen a que aun exista la maldad. La cárcel, que crea una nueva modalidad en los individuos hecha de profundos rancores, es el falso disfraz que el egoísmo y el miedo de los explotadores de todos los tiempos ha empleado para ocultar sus verdaderos móviles de explotación. La cárcel es como el producto agigantado y degenerado del mundo, que ha de devorar a sus propios creadores. Y un día no serán necesarias las cárceles porque habrá muerto el último tirano.

M. P.

LA FAMILIA



CUANDO llegó el hijo la vieja Melchazurca una media con muchas piezas de colores. Entró el Machaco y ni siquiera dijo buenos días. Sin embargo por su cara coloradota pasó una sonrisa. Ella, la vieja Melcha con su cara de palo y llaca como una escoba, se paró súbitamente y fué hacia él, arrastrando su traje de franela que barría el suelo y los zapatos del hijo que le sonaban como si estuviera pisando algún lodazal. Se miraron frente a frente como dos enemigos que no se reconocían. — Nadie te necesita diablo — y su cara apellejada cambió la faz y se le arrugó la boca como un higo viejo. En los labios del machaco se le extravió un gesto triste. — ¡Mujitico mio, retrato de tu padre. Mira, eres como el que le lastimaba ver a su vieja. Ven, date un beso a la vieja Melcha. — Él se sentó en un banco de madera y miró con sus ojos terrosos, el fogón apagado las ollas de la merienda polvorientas, la cama y el santo que sudaba de tener día y noche una lampara encendida a sus pies; los cuyes que se correteaban en la pieza; estacas en las paredes de donde colgaban pellejos de carnero como toda riqueza. No había que comer y él tenía hambre. Por su cara corría el odio, ¡qué asco! y apretó los labios para no insultarla como si le estuviera coliendo la muerte.

— ¿Madre, ni porque ha venido tu hijo prendes el fogón? — Ella reía y lloraba — ¿Cuántos meses que no venias a ver a tu vieja Melcha? — ¡Ajajaj! — y le miró los ojos con miedo — No hay duda, eres mi hijo, picaro; pero ahora no te llevaras mis ahorros. — Yo tengo hambre. ¿Quieres dinero? Tengo para pagarte — Y la vieja Melcha acercándose al oído, le dijo. — Sí, porque todo lo que ves en este cuarto, es de tu hermana Imcha que se va a casar con don Leopoldo, el dueño de la finca "Casay", y no está bien que el te vea, a no ser que me prometas no beber. Mira, ya te estás envejeciendo mi mujitico de tanta mala vida. — Él le miró tiernamente, dándose vuelta para que no le vea suspirar. — ¡Madre, la pobreza y tú... — No terminó de decir que se le humedecieron los ojos. Después tuvo un impulso de decirle — Vieja perra tengo hambre — y le reventó el llanto.



Al mediodía llegó la Imcha, con un ata-



do de sus cobranzas. Traía huevos, quesos y papas primicias, y las tuvo para hacer la merienda. La vieja Melcha había salido a amarrar en el cerco a la vaca, las cabras, y recoger los huevos de las gallinas para mandarlos vender a la provincia.

• La Imcha alta y llaca como su madre; sin embargo era simpática, tenía los ojos rasgados y un no sé que de dulzura en la boca que disimulaba sus manotas feas y de unas negras. Así y todo era la única que trabajaba y hacía la merienda. Sopio el fogón y no había lumbre. Fue a traer de la vecindad y con un poco de paja húmeda la habitación; ella estaba acostumbrada que ni siquiera lagrimeó. Cuando la olla hervía resoplando su vapor dulcemente, sin ruido en el rincón lateral del cuarto. No dejó de asustarse, y dio la vuelta disimuladamente cuando, quien le iba a decir, chocaron sus ojos con otros parecidos a los de ella. El cuerpo se le puso como piel de gallina; la cara cambió súbitamente de expresión, y de ella se le encogieron los pechos que le apretaban cuando soplaban la candela, y salió al corredor y se sentó en el poyo de adobe. Sus ojos entristecidos miraban los cerros lejanos, la hierba de la plaza, la Iglesia con su torre solitaria y los cerros redondos cayéndose de pájaros, y en el fondo de su alma el hermano en el mismo rincón, como otras veces, con la cara de idiota y abrazado de la botella de aguardiente, triturándose la lengua y los ojos como dos heridas reverberantes en la pared. Y bien: no podía olvidar al astuto hermano. ¡Ay! cómo olvidar sus palabras — arpia cochina anda huele el sexo de los perros. — Sus dientes que sonaban como serruchos, ¡y eran tan téticos que le dolían los huesos! Tal colera se apoderó de ella que saltó a arrojarlo de la casa. Fuera hijo — y se volvió la cara para llorar amargamente. El pobre Machaco se quemaba la boca devorando la merienda a medio cocer, con los ojos llenos de lágrimas. Vió que se dejó caer los brazos, como si no fueran de él, escualidos hasta la rodilla, y que caminó de un modo extraño. Corrió hacia él; pero inútil, se fué por la única puerta de la casa, cruzando la plaza con sus zapatos destrozados como una fruta pisada, desde entonces nadie lo vió regresar más.



Cuando llegó la vieja Melcha seguida de su perro y trayendo en las manos un cántaro de agua, la Imcha estaba en el suelo llorando, y la Melcha miró asustada por los rincones buscando a su hijo. Él no estaba, se quedó fría como una piedra. Y se fué a un rincón y sacándole del pecho los huesos que había traído para él, se limpió los ojos con la manga del monillo — Imcha, aquí estaba su madre para darle que comer — decía — el no es malo, el alcohol es el que no lo hace bueno. Tu padre era así. Cuando no me latigaba, me molía a palos. El retrato vivo del viejo. ¡Cómo Dios no se lo recogió de niño! Santa virgen misericordiosa, está en tus manos la vida de mi hijo! — llorando arrudillada frente a su virgen, le rogaba.



APURIMAK

Al día siguiente la Imcha, cuando todavía no había aclarado la mañana y las estrellas en el cielo corrían a ocultarse, se arregló, y lo que nunca se echó polvos a la cara y envuelta en su chal guindo salió al campo para sus cobranzas. En la tarde regresó alegre, con flores en el pelo y oliendo a tierra húmeda. La vieja Melcha debía de comer a sus marranos en el corredor de la casa y su carazón experimentado no la recibió como otros días. Algo

debe estar pasando para estar tan alegre — se decía en sus adentros — e instintivamente odió a don Leopoldo.

Llegó un día en que la Imcha no pudo ocultar su amor, no obstante envolverse bien el pañolón. Y estaba tirada para atrás orgullosa como diciendo: soy madre, béstem, el ombligo perras, habladoras — y dándose un golpe en la cadera se echó a reír una tarde delante de gente. En el pueblo se decía tanto que la vieja Melcha no que-

ría salir de vergüenza ni a la puerta de su casa. No importa — dijo mirando conmovida a su virgen — yo no puedo arrastrar esta mancha. La Imcha no es mi hija. Me la pagara algún día. ¡Jesus!, tener un hijo sin casarse!. Se caiga el cielo, se abra la tierra, pero yo no soy su madre. ¡Maidita entrana! ¡Que estoy diciendo! — y se dio medio apretándose la barriga, y le miró la cara a su hija, esta la tenía suave a pesar de los vientos y el frío; en sus ojos danzaba el cielo; pero el corazón de la Melcha ardió de rabia y de dolor.

La vaca, las cabras iban entlaqueciéndose y las gallinas se perdían; pero la vieja Melcha no salía a verlas. En su cuarto estaba secándose y consumiéndose como una vela. Ella que llaqueaba caminando al dar de comer a sus marranos, cuando la hija se enfermo daba brancos por aquí, por allá, llevando el agua hervida, soplando la candela. Cuando nació el hijo, ni caso hizo, le estaba escupiendo el corazón. Y el niño tirado sobre un pellejo gritaba, Melcha soplando la candela miro de reojo al niño y sintió una cosa rara, conmovedora y le agarró entre sus manos asperas y venosas, y le besó la cabeza varias veces, la cara tan parecida a la de su Machaco, y sin poder contener sus lágrimas de emoción, gritó de alegría.

La vieja Melcha pasó los días con el niño entre las faldas — pensando — en la vaquilla que sería para él, en los huevos que incubaban las gallinas llevando su nombre: Kuruscha. Y así creció. Poniéndole collares de flores y frutas a las cabras, poniéndole cintas a las orejas de la vaca. Cuando el cura llegaba a decir la misa, era el primero en saludarle, con la cara limpia y peinado y las manitas metidas en el bolsillo del pantalón. A veces estaba primero que la Melcha, que la Imcha arrudillado en la Iglesia, frente al Santiago el patrón del pueblo.



Aquel día amaneció lloviendo y el agua removió la tierra colorada del caserío, haciendo intransitable y resbaladizo. En casa faltó agua y la Imcha no tuvo otro remedio que ir a traer desde el otro lado del panteón, y tras de ella fué el perro. La neblina como una bufanda apretaba el cuello de la tarde y los gorriones en los techos de paja con su chic, chic, acogojaba el corazón de Kuruscha que sentado en el poyo de casa se revoloteaban las ideas más extrañas, sin desprender los ojos del arco de la plaza por donde aparecería la Imcha. En su alma pequeña la lluvia agujereaba una pena inexplicable. Y el viento pasó tan triste que quedó helada la cruz de lata que hacía rato se quejaba sobre el techo de la casa.

La noche iba entrando por la torre de la Iglesia, por un lado del arco, y él con los ojos de miedo se encogía en el poyo como un pajarito enfermo, y sintió que sonó la puerta, ¡ay, como un grito! era la vieja Melcha con una vela en la mano — ¿Guá, no viene tu máma? — Flaqueando, flaqueando se fué la Melcha con el niño de la

mano a ver a su Imcha al puyo de los berros, donde hay demonios que empujan a las almas al barranco. Cual no sería su pena al ver al perro sentado como un hombre que lloraba, que se abrazó de él y se puso a gritar como una llama, terriblemente, que todas las gentes sacaron de sus casas. El niño espantado e inmóvil tenía los ojos clavados en el abismo.

Al día siguiente trajeron a la Imcha a la casa envuelta en una jerga y los barayocs se descansaron en el poyo de la casa. La cara, ¡ui, que teo! que Kuruscha prendido con las manos del traje de la vieja Melcha sangraba por la nariz de mirar tan profundamente a la muerta, sin poder explicarse por que siendo la Imcha tan devota de los santos, los condeñados la arrastraron de la trenza hacia el barranco.

En la noche la tendieron sobre la única mesa que tenían y le prendieron cuatro ceras, y la gente fue llorando la casa, haciendo todos por tener la cara triste como el santo que estaba sobre el pecho de la muerta. La noche larga y sin dejar de doblar las campanas de la Iglesia. Las gentes conversando y la vieja Melcha que rezaba al pie de la mesa con los ojos arrugados como una herida. Kuruscha con la cara horrible de miedo, ocultaba todo su cuerpecito en el pañolón guindo de la Imcha que se había puesto la Melcha. Escalofriantes eran sus miradas. Cuando la muerta se movió y se ladeó el santo, Kuruscha habría querido incrustarse en el cuerpo de la Melcha que rezaba echando agua bendita en el suelo.

Sería los días de la mañana y solo quedaban los intusos, masticando coca unos, otros dormitando, cuando un vientecillo se precipitó abriendo la puerta que asustó a las gallinas que dormían en uno de los rincones con un ¡ay! tan agudo que escarapeló el cuerpo, y en el corredor se sintió un ruido raro como de carreta y penetró un olor a zorrillo insoportable. La vieja Melcha — dijo — ¡Jesus, Jesús! — y roció con agua bendita la puerta, arrodillándose en seguida como las otras gentes, mientras Kuruscha estaba apoyado en la pared con sus ojos téticos e inmóviles, y sintieron partir el féretro, con su ruido amargo, y la vieja Melcha respiró: — ¡gracias a la virgen que se llevan su alma! — En la mañana muy temprano se llevaron su cuerpo, sin que faltara las mujeres que lloraban tras del ataúd, y Kuruscha como el día anterior estaba en el poyo mirando el arco, y vino el perro a su lado, arrastrando su cuerpo penosamente y le puso el hocico en las piernas, y así día a día fueron secándose como flores sin riego.



APURIMAK

SERAFIN DEL MAR

Librería Peruana DOMINGO MIRANDA FILIPINAS 516 Sucursal y exhibición	Noviciado No. 904 (Frente a la Facultad de Letras)	F. T. D. 2o. año	3.50
	A. Baret Cours D' Anglais Première année	Berlitz Second Book	3.50
	Deuxième année	Berlitz Premier Livre	3.50
	Troisième année	Berlitz Deuxième Livre	3.50
	Quatrième année	Ellas.—Método de Inglés	3.30
	Cinquième année	Schweitzer Première Année	2.00
	Sixième année	Schweitzer Deuxième Année	3.00
	Septième année	Schweitzer Troisième Année	3.50
	Huitième année	F. T. D. Inglés 1er. año	1.50
	Neuvième année	Berlitz Firss Book	3.50

MANIFIESTO DE LA CELULA ANCASHINA RESIDENTE EN LIMA

CLASES PRODUCTORAS DE ANCASH

Coodepartamentanos:

El Perú, en 110 años de vida independiente, ha sufrido una verdadera bancarrota en todo orden de cosas. Material y moralmente nos encontramos en un plano inferior de aquel que necesariamente condiciona el privilegio de nuestras fuentes naturales de riqueza, la extensión del territorio y la variedad del clima.

Es que el siglo republicano no hizo sino engendrar tiranuelos y mandones sombríos que no tuvieron otra mira que la de vaciar las arcas del tesoro nacional, envileciendo y esclavizando al pueblo, para medrar sin control a su sombra.

La crisis del momento actual, (económica, política y social), fuera de las repercusiones de orden internacional, tiene sus raíces en la historia de nuestra república. Sufrimos los errores de las oligarquías que detentaron el poder para escarnecer las libertades y repartirse los ingresos del presupuesto nacional, traicionando así el progreso del país.

Se ha gobernado al Perú de espaldas a la justicia, a la verdad, al bien. De ahí la esclavitud del espíritu, la ignorancia y el abandono de las fuerzas vivas de la nación.

Un siglo de desgobierno ha anarquizado y corrompido la conciencia cívica, destruyendo la fé en los hombres y desviando el calor de los ideales reivindicatorios. Sin conciencia de justicia, la ley solo ha servido para amparar los derechos de los poderosos; sin honradez política, se ha traficada cínicamente con los sagrados intereses del pueblo; faltos de visión y ciencia, se ha derrochado riquezas fabulosas e ingentes capitales humanos, en beneficio exclusivo de intereses extranjeros y de clanes nacionales. De ahí nuestra miseria material y moral; nuestra ignorancia; nuestra debilidad en el concierto de las naciones latino-americanas.

El Perú está enfermo de cáncer moral, y precisa salvarlo a todo trance. ¿Pero qué partido, qué agrupación, cuáles hombres podrán hacerlo? Los hombres de ayer, encerrados en un conservadurismo absurdo, no han podido captar la realidad nacional; lejos de eso, la han desfigurado en su propio provecho. Los anhelos de liberación política de la independencia fueron burlados, y el sistema feudal impera con desmedro de las clases productoras. Una casta privilegiada, coludida con el imperialismo extranjero, absorve las fuentes de producción nacionales, dejando a las mayorías en la esclavitud y la miseria; y es este sistema el que coloca al Perú en una situación de semicolonaje económico, dependiente, por supuesto, de intereses capitales extraños que sin ser controlados por nuestras leyes, han servido para arrebatar de manos peruanas la casi totalidad de las fuentes de riqueza. Dependientes económicamente de intereses extranjeros, nuestra libertad política, necesariamente, está a merced de esos intereses; de donde las clases productoras no han podido alcanzar la justicia social que debe condicionar su trabajo de un modo científico y humano. El salario de hambre que recibe el trabajador peruano es el fruto ruin de este sistema.

Los viejos políticos, llámense civilistas, demó-

cratas, liberales, constitucionales, democrático reformistas, sánchezceristas, osoristas, etc., han tenido y tienen el mismo pecado: entreguismo al extranjero, enriquecimiento de clanes y explotación inicua de las mayorías nacionales. Las clases productoras han sido el blanco de estos políticos sin conciencia, y la esclavitud y miseria en que se debaten son consecuencia de los interesados métodos de gobierno. El latifundismo, el gamonalismo, en fin la explotación de los poderosos, con su secuela de injusticias, han creado la más irritante desigualdad social: donde explende un palacio residencial, surge la aberración miserable de la choza del indio; frente a la hartura, la miseria; frente al poder la esclavitud, la abyección.

Esta situación dolorosa no puede continuar, y la nueva generación de hombres provenientes de las clases productoras, están llamados a organizarse y alistarse bajo la bandera aprista para salvar al Perú de la miseria y la esclavitud. Los que pertenecemos a este Partido pretendemos rectificar los errores e injusticias del pasado; tenemos el i-

◆◆◆◆◆
CONCURSO ARTISTICO DE
LA REVISTA "APRA"
 Queriendo hacer conocer a nuestros lectores el sentir político-social de los artistas peruanos nuestro semanario ha acordado promover un concurso para ilustrar una de sus páginas, semanalmente.
 El tema será "Simbolizar la unión entre los trabajadores manuales e intelectuales"
 Los trabajos pueden ser ejecutados al oleo, acuarela o lapiz. Serán dirigidos a nuestra redacción artística. Edificio Minería. Habrá tres premios: el primero de 100 \$ el segundo de 50 \$ y el tercero de 20 \$.
 ◆◆◆◆◆

LIBRERIA E IMPRENTA CENTRAL S. A.

Baquiáno 758 64—Teléfono 33003
 Corcovado 403 — Teléfono 30733
 —: LIMA — PERU :—

Apartado 810 Cables: libcentra
 El mejor surtido en Lima de obras de literatura e interés general.— Historia. Arte. Filosofía. Ciencias. Viajes y Deportes.— Suscripciones a revistas extranjeras, literarias, ilustradas y científicas.

SURTIDO COMPLETO DE ARTICULOS DE ESCRITORIO

deal de conquistar el bienestar de las mayorías, tenemos fé en la grandeza nacional a base de justicia social, sin explotadores ni explotados, por escormamos el Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales (campesinos, obreros, indios, empleados, artesanos, pequeños industriales, pequeños propietarios, intelectuales, etc.) y este frente único es el que constituye el PARTIDO APRISTA PERUANO, inspirado en el programa de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (A. P. R. A.)

Y el fundador de él, el compañero Victor Raúl Haya de la Torre, como simbolo puro y torzador de nuestros ideales de liberación interprete del clamor de todo un pueblo sediento de justicia y de bien, será el ejecutor de los mandatos de las mayorías explotadas, que forman nuestro Partido, desde la Jefatura Suprema de la Nación a donde ha de colocarle la pujanza de nuestra acción conjunta, decidida y resuelta.

Ancashinos:

La Patria demanda, en esta hora de renovación, el esfuerzo y la voluntad de sus hijos, para realizar el ideal máximo de su transformación. Más para ello precisa que ese esfuerzo y esa voluntad se aunen, se fusionen, hasta constituir una fuerza avasalladora. Sin poder no se alcanza la justicia social: necesitamos llegar a él, y para ello urge formar la conciencia nacional, constituyendo un solo frente, el de los trabajadores manuales e intelectuales, o sea el frente único de todas las clases oprimidas.

El sistema político-económico que nos rige se apoya en organismos absurdos. El nuevo ideal propugna, cimentar ese sistema en bases eminentemente democráticas. Por eso, su organismo parte desde la celula más inmediata al individuo, o sea al sindicato gremial, de cuyas delegaciones dependerá el gobierno local (municipalidades) y consecuentemente el nacional. De esta concepción del Estado, se desprende la nacionalización progresiva de todas las fuentes de producción: la defensa de la economía nacional ante los avances del imperialismo: la creación de grandes industrias estatales; la organización científica de la producción agrícola; supresión de los monopolios privados, trusts, etc.; fomento del cooperativismo; formación de haciendas colectivas; rehabilitación económica y social del indio y organización científica de las comunidades indígenas; seguro social obligatorio; jornada máxima, salario mínimo, de acuerdo con el costo de la vida en cada región.

El programa definitivo del Partido Aprista Peruano, debe ser la expresión exacta de las necesidades y anhelos de la nacionalidad; es pues preciso que todos los peruanos formulen sus demandas, organizándose corporativamente y contribuyendo a la cristalización del pensamiento peruano.

¡Clases productoras de Ancash: contribuid a la obra constructiva del Aprismo!

¡Por la justicia social!
 ¡Por la reivindicación de los derechos de las mayorías nacionales!

¡Por el frente único de las clases oprimidas!
 ¡Viva el Perú Aprista!

¡Viva el futuro Presidente de la República, Haya Delatoore!

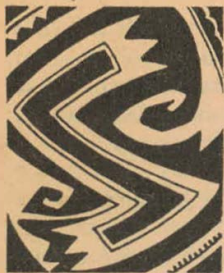
Interesa a los
 Avisadores

Podemos comprobar que nuestras ediciones pasan de 15.000 ejemplares, las que se agotan pocas horas después de estar a la venta.

Por estas razones nuestro servicio de propaganda es de innegable eficiencia.

SOLICITE Ud. nuestras tarifas: Edificio Minería Oficina No. 426.

Nuestra casa política de Belén



ON las seis de la tarde. Para penetrar dentro del patio de nuestra Casa de Belén, tenemos que pedir permiso a cada paso a los compañeros que la invaden; hombres, mujeres, niños.

—Esta casa—nos explica nuestro compañero—la ocupamos solamente desde el mes de enero. En meses anteriores estuvimos circunscritos a las primeras habitaciones. Luego lo invadimos todo.

En el Salón central las inscripciones de los nuevos afiliados al Partido son incesantes y ordenadas. Los hombres pacientemente esperan su turno.

Una de las características de nuestra agrupación la constituye la disciplina consciente que se observa en todos sus actos. Nadie abandona su puesto o pierde el turno. El trajín es silencioso mientras llega hasta nosotros los himnos Apristas que cantan cien voces viriles en las habitaciones interiores.

Penetramos. Un grupo entona himnos y marchas Apristas alrededor del piano. Aprovechan la presencia de algún compañero músico capaz de ejecutar y dirigir. Muchos de los acompañantes no conocen una sola nota del pentagrama y aún así componen canciones que reflejan el entusiasmo de su fe Aprista que encarna el espíritu del pueblo. Convierten en notas y ritmos, en marchas triunfales o en la gracia criolla proverbial de los bailes nacionales, el comentario político del instante.

A pedido nuestro Benjamín Arce y sus acompañantes ejecutan la marinera que acaban de componer. Esencia misma de la ironía del pueblo, siempre despierta y pronta a convertirse en carcajada:

“Dicen que no hay Apristas.
“Se lo voy a mostrar
“Que hay más Apristas que arena.
“En las orillas del mar.
“Ay, ay, el mocho se va a enfermar”.

Conocer el movimiento diario de nuestras oficinas es la demostración clara de la obra fecunda del Partido. La Casa política que ha sido siempre la reunión sordida de hombres turbados por la bebida y la ignorancia, es aquí Escuela, Club, Hogar.

Sesionan hombres de todos los sectores de la nacionalidad: ingenieros, médicos, abogados; hombres de letras y trabajadores manuales; ocupándose de las mejoras que es necesario introducir en nuestro medio con claro concepto de la realidad. Limpio el espíritu de la pasión que empequeñece, existe en ellos el vehemente deseo de saber, de superarse, de progresar.

El feminismo Aprista tiene rol importante en este ambiente renovador de fe.

La reunión numerosa que se da cita esta tarde—pasan de mil las mujeres que componen la Célula Aprista—discuten tópicos de vital importancia, con amplia conciencia de su deber civil.

—Tenemos en nuestra agrupación—dice la inteligente compañera que nos informa—representantes de todas las clases. Nos une el mismo credo y los mismos entusiasmos. Contamos con ejemplares muestras de fer-

vor. Dentro de esta enumeración quiero que el primer nombre sea el de Corina Mc Gubins cuya desaparición pone todavía una nota dolorosa en nuestras reuniones. La emoción vivida por la ciudad entera el día de la llegada de nuestro líder paralizó su corazón tan lleno de entusiasmos. La apoteosis de ese día la colmó de tanta emoción que a las pocas horas de haber saludado a Haya dejaba de existir.

Corina Mc Gubins trabajadora infatigable, representaba bien el espíritu de la mujer Aprista. A ella se debe la instalación de la Universidad Popular de Chacra Colorada. El vigor de su espíritu le permitía evadirse de sus faenas diarias por algunas horas para dedicarse a las labores del Partido. Apesar de la fatiga que le significaba administrar sus oficinas de ventas de automóviles, estaba pronta en todo instante a edificar nuestra organización.

Nos interrumpió el bullicio bienhechor surgido de las voces juveniles de la Célula infantil; parbadas de chiquillos llegados de sus Colegios, que vienen entusiastas a enrolarse con los compañeros. Son los Aprista de mas tarde que están formando sus conciencias.

En este ambiente de solidaridad efectiva se afirma cada vez más el ideal nacionalista. Ideas constructivas, organización colectiva; necesario concepto de proporción y hondo sentimiento patrio informan estas reuniones que son presagio de venturosos días próximos.

Abiertas de par están las puertas de esta sugerente casa de Belén en la que se ha forjado una nueva conciencia nacional.

C é s a r Z a p a t e l

EL CANCIONERO NACIONAL

MANUEL SOLANO



ACIDA del fondo mismo del alma nacional, la música vernácula da un color determinado a cada pueblo. Casi todos los pueblos del mundo cantan en su propio lenguaje, cantan con su propia alma. El cancionero popular

tiene gran contenido y gran influencia en el carácter de los pueblos. En los países americanos tenemos que descubrir todo un tesoro de emoción, de profundidad en los cancioneros populares. Los pueblos no se desprenden de sus canciones propias, porque ello equivaldría despojarse del ropaje mas íntimo. México tiene sus canciones propias, tiene uno de los cancioneros mas llenos de color. El pueblo mejicano canta y canta mucho. Desde el hecho histórico hasta la sencilla humorada campesina tiene su modo de expresarse por medio del canto: el JARABE y el CORRIDO son escalas del cancionero mejicano.

La Argentina además de su tango, música nacional que ya tiene mucho de influencia occidental, no se priva de sus zambas, vidalitas y otras canciones que interpretan el modo de sentir del hombre de la llanura, del gaucho argentino un poco español y un poco indio. Colombia y Venezuela tienen su PASILLO, Cuba la GUAJIRA y la RUMBA.

Todos los países pues tienen una forma musical propia para expresarse; para decir sus penas y sus alegrías. En cambio en el Perú encontramos un desplazamiento casi absoluto del cancionero popular. Hasta antes de la guerra leíamos en los cancioneros de Lima el alma criolla jaranista y pendera, un poco donjuanesca. El galán criollo cantaba la endecha a su dama y estaba dispuesto a desfacer entueros posiblemente trocando la vihuela por la “cháveta”. El “faitiman” saltaba a luz en los valsos amorosos o en las polkas y mazurkas criollas. Por otro lado, la marinera y el tondero, el triste y el yaraví fueron desplazadas del cancionero criollo de la capital para quedar den-

tro de los límites de las serranías y las provincias de la costa.

El armisticio y el jazz-band llegaron juntos. El camel-trot, el fox-trot y la BATERIA, llegaron en el furgón de los contratistas “U.S.A.”. Los pasos armónicos y cadenciosos del vals, la mazurka y la polka fueron reemplazados por los pasos gimnásticos de los bailes yanquis. Inmediatamente, el tango argentino excedió sus fronteras y comenzó a invadir nuestros mercados. La tonadillera española desapareció de nuestros escenarios limños y la reemplazó el o la “tanguista”. Y nuestro cancionero de Lima, que otrora cantara una jornada heroica o alguna serenata al pie de una ventana; o que bien fuera solamente narrativo, relatando la hazaña de Jorge Chávez o el crimen de la Condesa, fué perdiendo su color criollo y en sus hojas solo se podía encontrar tangos y fox-trots.

Este desplazamiento del alma nacional en su expresión mas sincera como es el canto, da una medida de como estamos deformados, de como todo nuestro modo de ser está lleno de una capa artificial que nos sujeta

Reportaje a Nuestros Líderes



Carlos Manuel Cox, Secretario General del Partido Aprista Peruano, es uno de sus elementos de mayor prestigio.

PODRÍA Ud. recordar como se inició dentro del Partido Aprista?

—Recuerdo que la primera noticia que tuve del programa del APRA fue en Lima. Car-

tas de Haya Delatorre y artículos de la prensa latinoamericana. Inmediatamente compren-

di los alcances de la nueva doctrina y milité en el aprismo que era entonces solo un movimiento de rebeldía.

—¿Qué determinó su enrolamiento dentro del Partido?

—Como todos los jóvenes de mi generación estudiantil, vale decir de la reforma universitaria y del 23 de mayo, nuestro camino tenía un solo objetivo: la justicia social. Por eso milité desde 1922 en las filas de la Universidad Popular "González Prada" de Trujillo primero y después en la de Lima. En 1921 y siendo estudiante de

la Universidad de La Libertad, di mi voto y mi adhesión entusiasta a los obreros en huelga del valle de Chicama. Obreros y estudiantes comenzamos a organizar la ALIANZA contra la injusticia social.

—Ya en filas ¿cuál fue la campaña en que le tocó actuar?

—Enrolado dentro del aprismo actué contra la tiranía de Leguía y contra la sumisión del país al coloniaje extranjero. En 1923 fué expulsado de la Universidad de Trujillo a raíz de la deportación del país de Haya Delatorre. Nuestra actitud de protesta planteó ante el cuerpo docente de esa Universidad un problema de solidaridad entre catedráticos y estudiantes. Pedimos la protesta del claustro en masa por el atropello que se cometía con Haya Delatorre, Presidente de la Federación de Estudiantes, y los profesores se negaron por miedo a la tiranía. Muchos de ellos que esa vez pudieron poner de manifiesto su repugnancia por los métodos que iniciaba Leguía no lo hicieron. Ahora, resultan algunos de ellos antileguistas AUTRANCE. En Lima trabajé en las Universidades Populares, movimiento que propició el Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Entonces colaboré a la formación de una conciencia antiimperialista. Dentro de la Universidad bregué por la reforma y sostuvimos dura lucha contra la tiranía de Leguía. Eso me valió prisiones y sablazos. En Arequipa actué también durante 1926 a favor de la solidaridad obrera-estudiantil y al servicio de la unidad latinoamericana. Un discurso que pronuncié saludando al doctor Valcárcel que representaba el pensamiento indigenista, es decir, la reivindicación de cuatro millones de peruanos, determinó mi prisión y . . . deportación a Lima. Pocos meses después, apresado nuevamente cuando tratábamos de coronar la obra de la Editorial "CLARIDAD", estuve en la Intendencia de Lima y en la Isla de San Lorenzo.

—¿Qué tiempo permaneció Ud. en el extranjero en condición de deportado político.

—He estado exiliado desde el 27 de julio de 1927 hasta el 17 de noviembre de 1930, o sea tres años cuatro meses.

—¿Cuáles los aspectos de la vida en el extranjero que embargaron más su interés con miras de aprovechamiento en nuestro país?

—La mayor parte del tiempo de destierro lo pasé en México. También he estado en Panamá y Cuba. Como la zona del Caribe, según la clasificación aprista, es la parte del Continente latinoamericano más amagada

a seguir la imposición tiránica de lo extranjero. Estamos pintarrajeados de extranjero. Y esto revela que nunca hemos sabido respetar lo típicamente nacional; esto revela que en el país no se ha formado la verdadera conciencia nacional. Nuestro nacionalismo no ha ido más allá de las formas exteriores de expresión: la bandera, el himno y el champan de las fiestas patrias. Mas,

no ha aprendido a respetar lo propio. Siempre nos hemos dejado seducir por el espejito del cazador extranjero.

El movimiento nacionalista del Apra tiene, necesita incorporar a la vida nacional el cancionero popular con música y cadencia propias. Debemos aprender a cantar con nuestra propia voz y nuestros propios

cantos. No nos avergocemos de nuestra MARINERA y nuestro TONDERO. Cantemos otra vez la serenata criolla al pie de la ventana de la "muchacha" y sepamos relatar como en otra hora la vida de la ciudad. Seamos nosotros mismos. Cantemos, necesitamos cantar mucho; pero debemos cantar con nuestra propia música, debemos cantar con nuestra propia voz.

La crisis económica en Venezuela

R Ó M U L O B E T A N C O U R T

En Venezuela la crisis económica se presenta con caracteres de alarmante intensidad.

El Bolívar, patrón monetario del país, cuyo tipo medio de cambio con relación al dólar americano ha sido de 5.20, se ha ido depreciando progresivamente hasta llegar a cotizarse en estos días a 6.50. Esta cotización, así como las de las otras divisas extranjeras del mercado, es prácticamente nominal por el predominio constante de la demanda sobre la oferta, a pesar de que el comercio aplaza sus cobranzas y remesas cuando el cambio tiene un excedente de 10 por 100 de prima. "Como hemos dicho ya en otras ocasiones el índice de nuestro mal está en la depreciación de nuestro bolívar", dice editorialmente el "Boletín de la Cámara de Comercio" de Caracas, en su entrega correspondiente a febrero pasado. Más a penas se atreve a bordear ese periódico las causas de ese "mal" y de la desvalorización de la moneda. Órgano de una entidad formada por capitalistas, apolíticos en su mayoría e indiferentes en su totalidad, — los sin partido a quienes catalogó Lenin en el "partido de los hartos", — hace prodigios de equilibrio para que su verdad no contradiga a la mentira oficial de exportación. A pesar de esos equilibrios, noticias de "peligrosa" veracidad, — índices de la verdadera situación económica de Venezuela, se le deslizan. Léase ésta, enviada por el corresponsal de Maracaibo y publicada en la precitada entrega: "Puede considerarse muy mala la situación para la gente pobre, pues, los trabajos siguen reduciéndose cada día. Los obreros van de un lugar a otro en solicitud de trabajo sin conseguirlo, ni a tipo reducido. De los campos de petróleo no debemos hacer mención; bastante conocida es la situación que tienen esas empresas para tratar de conseguir algo por esos lados. Pretender laborar la tierra para producir, quizá fuera lo acertado, pero, son los que tienen herramientas y dinero para preparar terrenos, sembrar y esperar las cosechas" (1). Las noticias transmitidas por corresponsales de otras regiones son tan concretas y tan incontestables como ésta.

Las causas de esa crítica situación la aparenta ver el editorialista de la revista comercial cara-

queña en el "lujo" en que naufragaron las austeras vidas venezolanas con el auge del petróleo y de los precios exagerados del café y del cacao, durante los días de la guerra europea y los inmediatos posteriores. Lanzado por el atajo sofisticado, no vacila en apuntar pobres analgésicos para el "mal": ahorro, austeridad, regreso a los días en que no se inmovilizaban cinco mil y más dólares en automóviles modelo "special". Olvida el escritor la tarea de análisis, y la honestidad para sustentar las conclusiones obtenidas de ese análisis, que corresponde a quien afronta cuestiones de orden económico social; y deriva hacia un moralismo soñadísimo, con palmeta y bonete regañón que domine. Necesariamente, fracasa en su propósito. Trascendidos los días imaginativos de la ciencia económica — aquellos que incubaron teorías tan ingeniosas y cándidas como la de los Jevons, padre e hijo, relacionando crisis, cosechas y fases de luna, — ya esa disciplina emplea métodos positivos experimentales. Estos métodos son irreconciliables con intenciones moralizantes previas. La verdad surge de sus confrontaciones, moral o in-moral, oportuna o inoportuna, grata a los gobernantes del medio social analizado o ingrata a ellos.

El momento actual en Venezuela, — país sin deuda externa ni déficit presupuestal declarado y que, sin embargo, contempla sin poderlo evitar la desvalorización vertiginosa de su moneda y la agudización creciente de los factores de crisis — viene a comprobar cuanto veníamos diciendo a los escritores de oposición respecto al ficticio equilibrio de la economía nacional. Ha bastado el primer contacto con una desinflación mundial prolongada para que fracasaran lastimosamente las previsiones de las estadísticas de alpargata que desde Maracay gobiernan al país con los métodos empíricos que les enseñó el corral de ganado, como de Juan Manuel Rosas escribió Sarmiento.

La política económica de la actual administración venezolana ha sido semejante a la realizada por los gobernantes del Perú durante el ciclo llamado del guano y del salitre. Hasta los días de la guerra con Chile, los dirigentes peruanos hicieron derroche de "genialidad" financiera, gracias

al respaldo de una riqueza advenida al país por vías inesperadas. Las verdaderas fuentes permanentes de riqueza nacional, — agricultura, cría, industrias, etc. — fueron abandonadas, para concentrar todos los esfuerzos nacionales en la explotación fácil de aquellos productos, de constante demanda en los mercados europeos. Se produjo la guerra del Pacífico y con ella la pérdida para el Perú de sus más ricas regiones salitreras, ocupadas militarmente por Chile. Sobrevino entonces, para aquel pueblo, la ruina absoluta, total, de la cual no ha podido redimirse todavía.

El proceso de Venezuela es idéntico. Hasta 1920 — o sea, durante los primeros doce años de dictadura gomecista, — la economía del país permanecía idéntica a la de los días de Cipriano Castro, sin que apareciera por ninguna parte en el jefe del gobierno esa intuitiva capacidad financiera que después le descubrió García Naranjo. Los presupuestos se mantuvieron en una escala que iba de 12 a 15 millones de dólares. En 1922, con la iniciación de la "orgía petrolera", aumentan sensiblemente las exportaciones (aceite crudo), las importaciones (maquinarias e implementos para exploración y explotación) y el presupuesto fiscal (entradas por concepto de impuesto sobre petróleo). El presupuesto más inflado que en los días de explotación intensificada elaboró la dictadura es el de 1928/29, alcanzando a Bs. 195,450,000. Descompuesto racionalmente este presupuesto aporta las siguientes cifras: petróleo, Bs. 100,000,000; tomado del fondo de reserva: Bs. 37,000,000; renta ordinaria del país: (producción agro-pecuaria, minera, etc.) Bs. 63,000,000; es decir, como observa Humberto Tejera, recopilador de estos datos que corren publicados en la "Revista Mexicana de Economía", Tomo I, No. 3, correspondiente a marzo de 1929: "Casi exactamente igual esta renta ordinaria que en 1920 y en 1908 cuando Gómez se hizo cargo de la Presidencia". Esto significa que las industrias fundamentales de la nación, aquellas que constituyen las fuentes perdurables de riqueza nacional, han sido prácticamente asesinadas por la incuria gubernativa. La vida económica del país se ha puesto a girar alrededor de una riqueza inestable, sujeta

por el imperialismo, o mejor, la zona en la que el imperialismo se presenta en su fase de la conquista armada, el problema del imperialismo sus relaciones con los países coloniales o semi-coloniales es lo que más me ha interesado. Pero, concretamente, mi interés ha sido embargado por la gran Revolución Mexicana con miras al aprovechamiento de sus conquistas a nuestro país.

—¿Cuál es el problema nacional que le merece mayor interés?

—El problema económico, la organización económica del país sobre bases de justicia.

—¿Cuál es el aspecto de la vida nacional que más le interesa?

—Dentro de los diversos aspectos que tiene la vida peruana estimo más el intelectual. Me interesa en consecuencia el desarrollo espiritual de la nación.

—¿Podría Ud. referirnos alguna anécdota en su vida de exiliado; la que mayor emoción haya dejado en su espíritu?

—Dos son las mayores emociones de mi vida de exiliado: 1º Cuando organizábamos en México un grupo de peruanos y mexicanos la revolución contra Leguía y su régimen bárbaro de entrega al imperialismo y de opresión; y 2º cuando recibimos la noticia de la caída de Leguía. Un amigo de Manuel Vázquez Díaz y mío, que lo es también compañero del Partido, nos hizo el 25 de agosto de 1930 un lacónico cablegrama: "vengan inmediatamente". Vázquez y yo nos abrazamos emocionados. A los pocos momentos leíamos en los diarios de la tarde, de la ciudad de México detalles de la renuncia del tirano.

—¿Cuál de los reformadores sociales prefiere Ud.?

—Carlos Marx.

—¿Cuál cree Ud. que debe ser el rol de la mujer en la renovación aprista?

—Colaboración en la tarea de hacer que el Perú emprenda un camino de progreso. Trabajar al lado del hombre para que la transformación que el aprismo propone sea rápida y efectiva.

—¿Cuál es la región o pueblo del Perú que cuenta con su mayor simpatía?

—Trujillo, mi ciudad. Pero viviría también en Arequipa cuyo paisaje y cuyo ambiente amo mucho.

—¿Cuál es el personaje histórico de su predilección?

—Del Perú, González Prada

—¿Cuál su ideal político?

—La formación de un gran Partido Político para que sea el vehículo de mi pasión social: la justicia.

—C. Z.

El Jefe del Partido Aprista Viajará al Oriente Peruano



IEL a su plan de conocer por sí mismo las vastas y complejas necesidades de todas y cada una de las regiones peruanas, Haya Delatorre continuará sus viajes a través del Perú, y visitará detenidamente el oriente peruano.

Nuestra geografía ha señalado para el país grandes problemas. Y uno de ellos es el que representa el sector de la llamada Montaña, y que se halla detrás de la formidable barrera de los Andes, hacia el lado de los grandes ríos y en casi total desconexión con la Costa. La región oriental ha sido siempre la preocupación de los gobiernos, ya que debido a nuestro sistema centralista, cuya práctica ha significado la sujeción que Lima ha hecho de la vitalidad provinciana, la Montaña se encontraba lejos del control del gobierno central y obligada a pagar tributo a un Estado del cual indudablemente no recibía ningún beneficio.

Es así como se ha generado aquel sentimiento separatista de raíz, netamente eco-

nómico. Loreto, especialmente, se halla mucho más unido al Brasil por el camino amazónico que es su verdadera vía de conexión con el mundo, que a la capital limeña, para recurrir a la cual era preciso más de un mes de viaje dificultoso, caro y hasta peligroso.

De otro lado, el gamonalismo, vieja herencia feudal, ha hecho presa de la región del oriente imponiendo su férula sobre la población productora que no ha podido aún crearse un medio de vida progresista, de acuerdo con la riqueza y la actividad de sus habitantes.

Nuestro concepto económico nos señala que no son exactos los límites de demarcación geográfica del territorio del Perú, y estamos en ello de acuerdo con los más autorizados hombres de estudios del país, que encuentran absurdo el mapa político del Perú, pues no responde a su realidad económica.

De allí que, concordes con el método aprista, hayamos señalado que uno de los medios de resolver los problemas nacionales, reside en la descentralización administrativa en el regionalismo, dando a cada región el

derecho a invertir en su propio progreso el producto de sus rentas. El regionalismo económico es una necesidad improrrogable para la región oriental del Perú, tanto o más que para cualesquier otra región peruana, y de este modo la invalorable zona montañosa entrará por un camino de progreso evidente, sin que la mortifique ni la inquiete el deseo de hacerse independiente para poder disfrutar de sus propias riquezas en bien de la región.

El viaje del candidato aprista al Oriente, donde su nombre es ya tan conocido, representa un sincero anhelo de conocer el problema del oriente peruano, y obtener la colaboración de sus propios hijos para resolverlo.

Cumple así Haya Delatorre con su deber más categórico: conocer por sí mismo, no a base de transmisores interesados, las necesidades de la Nación, creando a la vez los lazos necesarios de comprensión y de colaboración mutua, para que la gestión gubernamental no resulte una imposición extraña, sino un mandato democrático, donde los que gobiernan no hacen sino cumplir los deseos y los dictados de los gobernados.

a mil contingencias, codiciada presa del capitalismo internacional: el petróleo. Se creyeron inexiguibles, o, cuando menos, no sujetos a la ley de la oferta y la demanda, los manantiales de "oro negro" surgidos del subsuelo de Coro, Maracaibo y Monagas; y presumiendo que era fianza de explotación indefinida la liberalísima política de puerta abierta adoptada con respecto al capital extranjero. Con las sobras de las entradas al erario por concepto de impuestos fiscales sobre exploración y explotación se pudo mantener durante varios años la ilusión de los presupuestos voluminosos, con anchos renglones en él para el sostenimiento en pie de guerra de numerosos ejércitos y luego de hacerse abstracción de la parte del lucro reservada para los "sacrificios de la patria". En cuanto al pueblo, desfiló en masas compactas hacia los campamentos de la Standard Oil y de la Royal Dutch, como en épocas anteriores hacia las regiones auríferas del Yuruari, tras el espejismo de salarios altos que consumían con el costo exagerado de la vida.

Ahora como consecuencia de la crisis de mercados y del desequilibrio que afecta todos los negocios de Wall Street, los magnates del petróleo han decretado su explotación racionalizada. Es cierto que no prosperó recientemente en el congreso safoamericano el proyecto de ley del senador Capper, que limitaba por tres años la importación de petróleo crudo y prohibía las importaciones de aceite refinado, el mismo que tanto alarmó al gobierno venezolano, llegando a motivar entrevistas entre el Ministro Arcaya y el Secretario de Estado Stimson, según lo informó en su oportunidad la Associated Press. Más, si fue verdadera esa dificultad, — sentencia de muerte de haberse mantenido para las finanzas oficiales de Venezuela — no han podido los diplomáticos de la dictadura evitar otra: el acuerdo privado entre los trusts petroleros yanquis para limitar en la explotación de sus concesiones en todo el mundo. Ya esa política defensiva del capitalismo, de la cual ha echado mano cada vez que sus propias contradicciones internas han roto el inestimable equilibrio, "así así" de que can-

dorosamente habla Charles Gide, se ha comenzado a aplicar con los petróleos venezolanos. Las consecuencias se están ya palpando. Las entradas fiscales comienzan a disminuir en forma violenta. Las importaciones han descendido, según datos tomados del "Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas" en la entrega varias veces citada, en un 20% por la aduana de la Guayra y en un 50% por la de Maracaibo. El paro forzoso de millares de asalariados ha creado un agudo problema social (2). El comercio, en definitiva, ha sufrido el contragolpe y, en quiebra, apenas sobrevive una existencia precaria gracias a las repetidas moratorias concedidas por los Bancos.

Los factores fundamentales de la crisis económica — racionalización de la industria petrolera, depreciación del café y del cacao, — se agrega la inestabilidad política, el temor y desconfianza de los extranjeros para invertir capitales y de las naciones para aventurarse en empresas, esperando unos y otros el desarrollo de acontecimientos eminentes.

A la crisis económica sucederá pronto la crisis fiscal. Obsérvese que ya no hay fondos de reserva para suplir esos Bs. 37,000,000 que concurren a formar el presupuesto 1928-29, que hemos tomado como tipo de comparación, cancelada como fue con esos fondos, y en espectacular homenaje a la memoria del Libertador en el primer centenario de su muerte, la deuda exterior; (3) y que los Bs. 100,000,000 derivados del impuesto sobre petróleo quedarán reducidos a un 50% tal vez a menos, con la aplicación del acuerdo tomado en Estados Unidos por los trusts del aceite.

A qué recursos acudirán los financistas de Maracaibo para solucionar estos apremiantes problemas? Están jugando la última carta. Si la masa pudo soportar la vida azarosa de los pueblos sin libertad mientras tuvo relativamente satisfechos sus hambres materiales, protestará revolucionariamente cuando la miseria absoluta le haga presa suya. El estómago es el centro de equilibrio de

los pueblos, quíeralo o no el romanticismo individualista.

(1) Y entonces, qué papel desempeña el "Banco de Crédito Agrícola Hipotecario"? Este desamparo del pequeño agricultor, del que no tiene ni semillas ni implementos, nos viene a comprobar que en ese instituto bancario solo obtienen las facilidades del crédito los "generales" y "doctores" del régimen.

(2) Este problema se agrava con el retorno al país, ejecutivamente llevado a cabo por las autoridades holandesas, de varios millares de braceros venezolanos suspendidos por las refineras de Aruba y Curazao. Estos trabajadores llevaban varios años radicados en esas Antillas. Hacia Trinidad, antilla inglesa, y hacia Santander del Norte, en Colombia ha sido constantemente la filtración de braceros, de emigrados apolíticos. No ha podido realizar jamás la dictadura ni ese mínimun de eficacia que, como bien observa Alejandro López en su obra "Problemas Colombianos", debe exigirse a un gobierno posibilidades de trabajo para todos los nacionales dentro del territorio del país.

(3) En 1846, bajo el gobierno de Soublette, confrontó Venezuela una aguda crisis económica. La posición echó las culpas a la imprevisión gubernativa al cancelar de una vez la deuda externa, sustrayendo de la circulación una buena parte del numerario. La prensa oficiosa, a pesar de conceptualizar como secundario ese factor de la crisis, no dejó de reconocer, que había influido esa medida violenta en el trastorno de los mercados venezolanos.

(4) Ya escritas estas cuartillas, nos llega el número de "Boletín de la Cámara de Comercio", de Caracas, correspondiente a marzo corriente. No existiendo estadísticas oficiales en Venezuela, esa publicación es el único itinerario para quienes nos ocupamos de esta clase de problemas. El editorial del número a última hora recibí, donde se constata una vez más el malestar del país, concluye así: "Quizás uno de los factores que aminorará su influencia en el alza — se refiere a la del bolívar, — es el de la exportación del capital venezolano". Esta es una forma velada de decirle a los hombres del gobierno que la crisis se hará progresivamente aguda mientras ellos continúen acaparando las transacciones de giros sobre el exterior para situar sus "haberes" a buen riesgo de contingencias. En efecto,

Cuestiones Médico-Sociales, - el Obrero de Lima y la Fiebre de Malta

Una visión panorámica de la movilidad en los hospitales de Lima durante estos últimos años hace notar visiblemente el aumento que ha tenido la Fiebre de Malta en relación a épocas pasadas. Esta enfermedad parece que no existió entre nosotros hasta el año 1909 en que se llama la atención por los médicos sobre la aparición esporádica de uno que otro caso con manifestaciones clínicas semejantes al cuadro que se describía con el nombre de Fiebre de Malta. Y es solamente en estos últimos tiempos que ha adquirido un carácter epidémico, amenazando una propagación cada vez más alarmante y atacando a las personas que se encuentran en peores condiciones de prevención y de profilaxia.

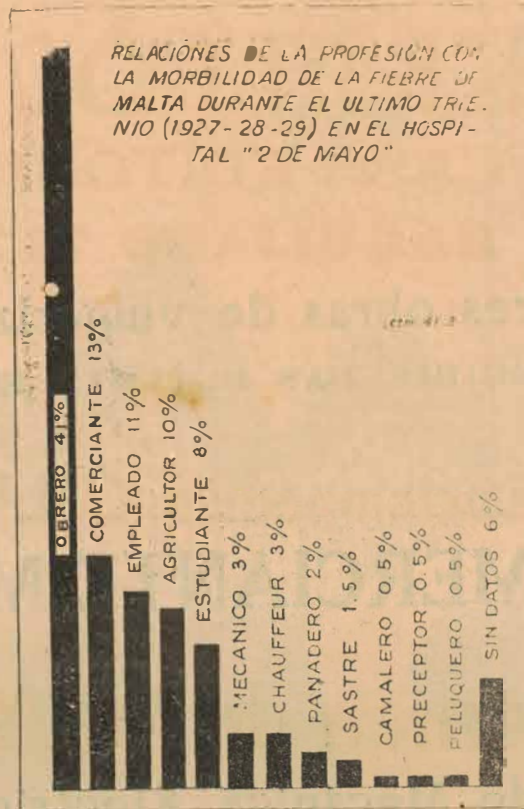
La Fiebre de Malta pertenece a la categoría de enfermedades que deben combatirse por la intervención activa de la Medicina preventiva. Las armas que actualmente se tienen en uso no permiten hacer mayor cosa favorable al enfermo y a las colectividades. Es por esto que el conocimiento de esta enfermedad en sus efectos y en su manera de evitar debe hacerse extensivo a todos los entendimientos, por modestos y rudimentarios que fueran. Las campañas de vulgarización que se refieran a la Fiebre de Malta entre nosotros tienen, pues, una alta justificación y es por este motivo que nos ocupamos brevemente para llamar la atención de todos en general. Sin embargo, queremos referirnos a los trabajadores manuales de una manera especial, porque de los datos estadísticos obtenidos, se deduce que el obrero constituye el tributario máximo de esta enfermedad. Son, pues, los trabajadores manuales quienes deben adquirir los conocimientos elementales para evitar la adquisición de la Fiebre de Malta y es a ellos a quienes nos dirigimos desde estas columnas de una manera especial.

Hasta el momento presente los médicos se han declarado impotentes para combatir la Fiebre de Malta una vez ha hecho su presa en cualquier organismo. Es por esto que tenemos una desagradable inquietud frente a las invasiones de esta enfermedad en nuestro medio obrero. Lo único que resta es, pues, prevenir sobre los medios con que se cuenta en la actualidad para evitar la enfermedad por Fiebre de Malta. Y es en esta ocasión que encuentra su más amplia aplicación aquel aforismo médico que dice: "más vale prevenir que curar."

Efectivamente, todas las campañas que se han hecho en los diversos países del mundo que sufren las consecuencias de la Fiebre de Malta, han tenido una fuerte orientación preventiva, valiéndose de los distintos medios que existen para ello, como la vulgarización de conocimientos, los decretos municipales, el control de los productos de procedencia sospechosa, etc., etc., que tienen por objeto impedir la propagación tan peligrosa de esta enfermedad.

Por la gráfica demostrativa que consignamos se puede deducir el alto porcentaje de obreros que son atacados por esta enfermedad, llegando al 41 por ciento en relación a las otras ocupaciones, que se hace

más grande todavía si consideramos que el chófer, el mecánico, el camalero, etc., son también obreros. En cambio, el estudiante (8 por ciento), el preceptor (0,5 por ciento) no alcanzan sino pequeñas proporciones. Atendiendo a estos hechos podemos concluir diciendo que es el trabajador manual el que rinde mayor porcentaje en la Fiebre de Malta, mientras que el trabajo



de intelectual no encierra sino una pequeña proporción.

Las condiciones desfavorables en que se encuentran los trabajadores y la falta de conocimientos sobre esta enfermedad contribuyen notablemente para que se produzca el alto porcentaje de la morbilidad por Fiebre de Malta entre ellos.

Se sabe positivamente que el vehículo de mayor importancia para la difusión de esta enfermedad se encuentra en la leche cruda y el queso de cabra, porque en estos productos se encierran los gérmenes en una gran proporción, sembrando el mal allí donde se hayan consumido esta clase de alimentos. Por consiguiente, una de las medidas que se deben tomar individualmente será la de evitar el consumo de leche cruda de cabra, así como el queso fresco del mismo animal. Solamente la acción del calor en sus distintas modalidades podría destruir los microbios de la Fiebre de Malta, evitando de esa manera la propagación de una enfermedad tan desagradable y de consecuencias desfavorables para el organismo y las colectividades.

Otra de las vías por las que se elimina el microbio está dada por las deyecciones de los animales atacados de esta enfermedad, siendo la orina la que proporciona el contagio. Es en esta forma que las verduras que hayan sido salpicadas por las deyecciones de animales enfermos podrán constituir otros tantos vehículos de la enfermedad.

Además de la cabra se ha señalado también las ovejas como posibles transmisores de la Fiebre de Malta, revelándose por los abortos que se producen entre estos animales y por las lesiones de sus articulaciones. El ganado ovino también sería el transmisor de una enfermedad semejante a la Fiebre de Malta y que en el hombre presenta casi la misma sintomatología. Deben tomarse, pues, todas las precauciones posibles para evitar el contagio por intermedio de estos animales.

Los camaleros contraen la enfermedad por el contacto de sus manos con la sangre de los animales que sacrifican. Los pastores, agricultores, etc., contraen la enfermedad por el contacto inmediato en que se encuentran con los animales que hemos mencionado.

También se ha indicado la vía genital como posible transmisora de la Fiebre de Malta, por haberse encontrado el microbio en el moco vaginal de algunas prostitutas.

Los contagios profesionales, recaídos en médicos, enfermeros, laboratoristas, etc., se producen por el contacto con las personas enfermas y por las deyecciones de éstos, debiendo tomarse las mayores precauciones cuando se hace la recolección de la crina.

Las medidas individuales que se tomen para evitar el contagio de la Fiebre de Malta se harán, pues, atendiendo a los principales puntos que he señalado. Pero también se deben tomar medidas de orden colectivo, que corresponden a las autoridades sanitarias y que necesitan un mayor celo y un estudio completo de esta enfermedad, que no se ha hecho en forma integral entre nosotros. De ello tenemos las consecuencias por la forma endémica como se ha implantado la Fiebre de Malta en Lima y por sus brotes epidémicos.

Solamente el esfuerzo individual ha servido para hacer el estudio de esta enfermedad en Lima, contándose varios trabajos que lo atestiguan. En el orden profiláctico, solamente conocemos el trabajo sistematizado y bien encaminado del Dr. Zavala Núñez. Es menester ahondar mayormente el conocimiento y determinación de las zonas de propagación de esta enfermedad, para tomar las medidas sanitarias correspondientes, que con ello se favorece en alto grado la sanidad de nuestras colectividades, tan azotadas por enfermedades y epidemias que se pueden evitar y prevenir.

Aprovechamos de este lugar para hacer un llamado a todos los colegas del Perú para que publiquen sus observaciones sobre esta enfermedad en las circunscripciones de su residencia, de modo que facilite el conocimiento de la distribución de esta enfermedad en el Perú, cosa que no se conoce solamente en la actualidad.

Por la colaboración y el aporte de todos en general se llegará a obtener los beneficios que deben esperarse para las colectividades, necesiándose de una manera especial cuando se trata de la Fiebre de Malta en nuestras masas de trabajadores, tanto manuales como intelectuales.

H U M B E R T O B R A V O O T A I Z A

APRA

Edificio Minería Of. 426

ORGANO DEL P. A. P.

A partido postal, 433

10
Ctvs.

THE UNIVERSITY SOCIETY INC

CASA EDITORA

Teléfono 31886 - **BAQUIJANO 777** - Apartado 76

Vende las mejores obras de vulgarización científica

ACABA DE RECIBIR LAS ULTIMAS EDICIONES DE:

Diccionario Enciclopédico COLUMBUS

5
Tomos

Enciclopedia
Comercial

EL COMERCIANTE MODERNO

3
Tomos

La Nueva Técnica de los Negocios

10
Tomos

Enciclopedias de Mecánica, Electricidad, Química,
Automóviles, etc., etc.

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS
GRANDES FACILIDADES DE PAGO

Empleados y Estudiantes

Desde el 1° de Setiembre se dictará un nuevo curso de

CONTABILIDAD
(Nocturno)

Se invita a los interesados a asistir a las primeras clases,
sin compromiso. Solicite los nuevos prospectos. Instituto Comercial
del Perú.

ORMEÑO — 1051

Profesor Contador

RAUL GARBIN
DIRECTOR

¡CONSTRUCTORES!

Visiten la Fábrica de Mosaicos

P. Roselló & Co.

Avda. BRASIL 229

que cuenta con un surtido de
mosaicos en todos los estilos
modernos Marmoreados, en re-
lieve, llanos, etc.— Baños, tu-
bos y toda clase de materiales
del ramo. Las mejores calida-
des y los precios más econó-
micos.